

## Las dimensiones de lo estético en John Dewey.

María Cristina Di Gregori  
(UNLP-CIEFI)

### Resumen.

El tratamiento de la dimensión estética en la obra de John Dewey genera discusiones en la literatura filosófica reciente; entendemos que las controversias en parte tienen su raíz en el tratamiento conceptualmente denso, a veces ambiguo que el propio Dewey realiza del problema. En particular en su *Art as Experience*. Esto sin descartar que la propuesta del célebre pragmatista sea objeto de controversias y múltiples interpretaciones debido al carácter francamente innovador, aun para nuestros días, que la misma propone.

Tratando de explorar la cuestión propondremos centrar nuestro análisis en tres perspectivas desde las cuales lo estético deviene un tema crucial y de compromiso continuo. Dichas perspectivas serán rastreadas con relación al denominado elemento estético o apreciativo de la experiencia, con relación a su comprensión de la experiencia en términos de arte y vinculado a su teoría específica de las bellas artes. Para finalizar se sugerirán aportes valiosos de Richard Shusterman al respecto.

Richard Shusterman en su *Pragmatist Aesthetics. Living beauty rethinking art (2000)* sostiene que la estética pragmatista comenzó con John Dewey y que “casi terminó allí”. Afirma que fue el único padre fundador del pragmatismo que escribió *in extenso* sobre el arte<sup>1</sup> y reconoció el *carácter central de la estética para la filosofía misma*; aunque según argumenta, la influencia de la estética pragmatista tuvo una corta vida ya que fue eclipsada por la estética analítica, - sin ignorar importantes contribuciones recientes a dicha temática por parte de Rorty, Margolis o Fish entre otros. Sin embargo, Shusterman afirma que se necesita hacer más. Dewey debe ser reconsiderado, insiste, para recuperar lo que a su juicio ha sido el espíritu revolucionario del propio Dewey con relación a la cuestión y para enfatizar un aspecto central de su posición: a saber el carácter estético de la experiencia, entendido por el propio Shusterman en términos de *naturalismo somático*.

Buena parte de lo mucho por hacer con relación a la estética deweyana, sin duda nos lo ha aportado en nuestro tiempo el riguroso y múltiple trabajo del propio Richard Shusterman.

Haré uso de algunos de los resultados interpretativos de Shusterman en lo que sigue, aunque proponiendo un recorrido puntual en torno a algunos de los complejos compromisos

---

<sup>1</sup> Es interesante recordar aquí que a pesar de ello, y como señala Shusterman (2010), Dewey no hace mención al pragmatismo en la obra de referencia. Podría interpretarse según su lectura, que la renuencia de Dewey a utilizar el término obedeció a que el pragmatismo está vinculado a la práctica; una idea que desde Kant ha sido contraria y hasta definida por oposición, en el campo del arte, como actividad desinteresada y sin propósito. En su opinión, quizás Dewey estaba intentando garantizarse una audiencia más imparcial, menos desfavorable. Cfr. Shusterman (2010).

conceptuales que Dewey propone en torno a su nociones de cualidad estética, experiencia estética y arte.

Comenzaremos recordando que según Dewey la dimensión o cualidad estética de la experiencia no debe entenderse como una característica exclusiva de la actividad artística, como se ha sostenido en buena parte de la tradición filosófica, sino que los componentes cualitativos incluyendo los estéticos, impregnan la experiencia humana toda – la experiencia cotidiana, el ámbito de la ciencia, el arte, la educación, el juego etc. Propuesta que, en muchas direcciones indica el fuerte carácter innovador de la filosofía deweyana, en estrecha relación con su concepción activa, transaccional de la experiencia humana misma.

Conscientes de las dificultades del tema, exploraremos la vinculación de la idea deweyana, según la cual la experiencia misma debe ser entendida en términos de arte; consideraremos dos direcciones analíticamente diferenciables por un lado, sostendremos que Dewey entiende que la experiencia es un arte en tanto actividad o proceso práctico, productivo y creativo, recuperando, por así decirlo, los ecos de la vieja tradición de la *praxis* aristotélica -aunque en el particular marco de la versión transaccional deweyana. Por otro lado, enfatizaremos la idea sostenida por nuestro autor en torno a lo que llama tener “una experiencia” consumada - en la cual la cualidad estética cumpliría un papel central, cualidad a la que Dewey llama *emoción*.

Por último, aludiremos a la especificidad de la experiencia netamente artística (bellas artes o *fine arts*, en palabras de Dewey), aunque como es sabido sus desarrollos aun son ampliamente debatidos, cuando no rechazados. Con excepciones distinguidas, como es el caso de la obra de Shusterman, que aunque crítica con relación a las oscuridades de la propuesta de Dewey, retoma buena parte de sus tesis -para avanzar luego en la formulación de una teoría propia al respecto.

I.- La teoría de la experiencia. La cualidad estética.

Hemos defendido en muchas oportunidades que la teoría de la experiencia deweyana es un punto de partida ineludible para una mejor comprensión de su obra. Más allá de las consideraciones críticas que dicha concepción ha merecido en el decurso de la filosofía contemporánea, resulta innegable la centralidad que esta noción muestra en la obra del propio Dewey; el lector puede notar que las sucesivas formulaciones de la misma se encuentran en sus obras centrales acerca del conocimiento, del arte, de la educación, de la ética, etc.

Actitud diríamos, casi propedéutica, que en *Art as Experience* (Dewey, 1934/2008) propone alcanzar luego de un “rodeo” con relación al punto específico al que quiere referirse: la teoría de las bellas artes.

Así, en *Art as Experience* refiriéndose a los productos artísticos, propone que a efectos de entender la significación de los mismos debemos explorar “...las fuerzas y condiciones ordinarias de la experiencia que no acostumbramos a considerar como estética” (Dewey, 2008.Pág. 4). Perspectiva comprometida con la enfática necesidad de “...recobrar la continuidad de la experiencia estética con los procesos normales de la vida.” (Idem.Pág.11). Perspectiva que habilitaría la correcta comprensión del arte – y se refiere a las obras de arte-, “...regresando a la experiencia de lo común o rondando las cosas para descubrir la cualidad estética que tal experiencia posee.” (Dewey, 2008.Pág.12).

Esto es, si queremos dar cuenta de la actividad artística misma, debemos comenzar por volver a la descripción de la experiencia vital y humana, provista de dimensiones estéticas y cualitativas, afirmando la ubicuidad del componente estético en la vida misma.

Podemos sostener que una primera consecuencia de estas afirmaciones es que el ámbito de pertenencia de la denominada experiencia estética es mucho más amplio que aquel al que denominamos *de la actividad artística o fines arts* dado que , la experiencia humana en general, está *provista* de experiencia estética . Y aunque la dimensión cualitativa<sup>2</sup> de la experiencia en general no se agota estrictamente en la denominada cualidad estética, sin duda la comprende.

Para Dewey, entonces, hay cualidades en toda experiencia que son sentidas o *tenidas*, algunas se consideran cualidades sensoriales, -las llamadas cualidades primarias y secundarias- y otras emocionales, pertenecientes, en general, al ámbito de los sentimientos, las preferencias, gustos, deseos, etc.; y si bien pueden diferenciarse no se excluyen . Lo más importante a nuestros propósitos es mencionar que dichas cualidades emocionales son a las que Dewey pretende otorgar mayor significatividad en el plano de la actividad artística – aunque también estén presentes, por ejemplo, en la actividad científica sin ser predominantes .<sup>3</sup>

Nos interesa, entonces enfatizar en esta oportunidad , el carácter de las emociones en función de que para Dewey, ellas tienen funciones variadas y centrales para la experiencia entendida como arte y la actividad artística misma. Veamos algunos aspectos de estas cuestiones.

---

<sup>2</sup> Al decir de Mackenzie, M. (2016 Pág. 24), “For Dewey, the qualities of the experiential situation are *felt, had, or undergone*, but not necessarily known. Qualities are directly experienced, but unlike sense data, they are not given cognitively and they are not epistemic intermediaries between the experiencer and the world. The qualitative dimension is not a veil of sense data or ideas, behind which lurks reality in itself. Rather, the qualitative dimension is how the world shows itself qualitatively in and through engagement by sentient organisms.

<sup>3</sup> Aunque no es nuestra objetivo desarrollar el tema de la relación entre emociones y conocimiento científico, vale la pena recordar, que en consonancia con desarrollos muy actuales al respecto, ellas son una condición de posibilidad de nuestras representaciones del mundo y por lo tanto constitutivas de los procesos cognitivos involucrados en la resolución de problemas y hasta pueden transformar los parámetros de la situación en la que se tiene que tomar una decisión. Cfr. Di Gregori, Pérez Ransanz, (2008. Pág. 286/7)

En efecto por un lado ellas son las que permiten identificar un determinado estado de la transacción organismo/medio en términos de tener *una* experiencia, y por otro juegan un papel demarcatorio importante en el intento deweyano de distinguir, desde el punto de vista de su concepción transaccional, la actividad científica, por ejemplo, de la actividad artística misma – manteniendo la pertinencia, como hemos sugerido, de su inclusión en ambas actividades diferenciadas por sus propósitos. Volveremos luego sobre este punto.

Como sabemos, en la tradición filosófica *experiencia* remite a una variedad de definiciones; las más conocidas remiten a aquellas que vinculan la experiencia con meras sensaciones en serie y que es significativa en tanto remite a cuestiones cognoscitivas. Desde estas perspectivas, comprometidas con posiciones metafísicas y epistemológicas- atomistas y discretas- las dimensiones cualitativas de la experiencia son devaluadas frente a las dimensiones cuantitativas de la naturaleza. Las dimensiones cualitativas así, carecerían de todo valor de inteligibilidad y racionalidad y no serían genuinos constituyentes de la experiencia misma. Las consecuencias de estas erróneas concepciones son para Dewey particularmente demoledoras para cuestiones estéticas, morales y políticas. Parafraseando a Dewey, los que así describen la anatomía de la experiencia, suponen que las divisiones y segmentaciones institucionalizadas de la vida actual, la distinción entre valores y hechos, entre emoción y razón, cualitativo cuantitativo, niegan el complejo proceso en el cual se constituyen y “...suponen que estas divisiones son inherentes a la constitución de la naturaleza humana.”<sup>4</sup>

Dewey propone un punto de partida radicalmente distinto,

*"El mundo en el que vivimos de modo inmediato, aquel en el que nos esforzamos, triunfamos y somos derrotados, es un mundo pre eminentemente cualitativo. Lo que hacemos, sufrimos y disfrutamos son cosas en sus determinaciones cualitativas.*

*"(Dewey 1930a / 1984, lw. Vol 5. Pág.243).<sup>5</sup>*

Puede decirse entonces que la ampliación de lo cualitativo en su teoría de la experiencia, - esta suerte de particular estetización de la vida y la reflexión humanas- encuentra su correlato y sustento en la vida misma tal como es vivida.

---

<sup>4</sup> Cfr. Dewey, J. (2008) págs. 24-25.

<sup>5</sup> *"The world in which we immediately live, that in which we strive, succeed, and are defeated is pre eminently a qualitative world. What we act for, suffer, and enjoy are things in their qualitative determinations. This world forms the field of characteristic modes of thinking, characteristic in that thought is definitely regulated by qualitative considerations."* (Dewey 1930a/1984, Page lw.5.243)

En efecto, cuando experimentamos en la inmediatez, las cosas no son conocidas, sino sentidas, sufridas, padecidas, usadas o disfrutadas. Es decir, la relación del ser humano con las cosas no es, en la experiencia primaria y ordinaria, una relación de conocimiento; sino más bien *de uso, de goce o padecimiento* y poseen siempre un elemento de inmediatez cualitativa que es sentido o “tenido” en una experiencia. Aunque, dado que pueden ser conocidas, no carecen de contenido cognitivo (no son intuiciones, ni manifestaciones irracionales, ni intrínsecamente misteriosas). En principio, las cualidades deben ser nombradas para que puedan intervenir en una experiencia cognitiva, lo que supone fijar la atención sobre ellas y hacer con ellas algo más que “sentirlas”. Lo que es seguro, tal como señala Federico López (2015) es que ya no pueden ser expulsadas de la naturaleza porque son un rasgo de una transacción organismo/medio, y en tanto tales son fenómenos tan naturales como cualquier otro. Gran parte de la obra de Dewey consiste en recuperar dichas dimensiones y expresar sus consecuencias en una versión, diríamos ya antropológica, cuya teoría de la experiencia se reconoce de corte naturalista y activa, en el particular *modo transaccional*.

En gran parte estas ideas son heredadas del pensamiento de Charles Peirce, en efecto: los seres humanos nos enfrentamos constantemente a situaciones de conflicto, incertidumbre, indeterminación o búsqueda, situaciones que debemos superar. Todos estamos obligados a decidir qué cursos de acción tomar para superarlas. Vale decir, los seres vivos actuamos, a diferencia de los seres inertes, y esa es nuestra caracterización primaria en términos de ambos pragmatistas. Con particular énfasis, Dewey desarrolla una novedosa teoría de la acción que, según propone debe entenderse en términos de *teoría de la acción transaccional*, que se compromete además con la idea de continuidad entre la diversidad de seres vivos, incluyendo el humano – también enunciado originalmente por Peirce.

Ahora bien, sostener que la experiencia misma debe entenderse en términos de *acción transaccional* significa que ya no entenderemos ningún proceso como ocurriendo entre cosas y objetos que existen por un lado, al margen de los hombres, ni a los seres humanos involucrados como existiendo de un modo totalmente separado de las cosas. Los seres humanos y el mundo están interconectados desde el inicio: el organismo humano se desarrolla, vive y se modifica con y en el resto del cosmos. Los seres humanos y las cosas no humanas, somos partícipes o participantes permanentes de estas complejas relaciones. La vida depende tanto en sus aspectos físicos, fisiológicos como intangibles, de estas transacciones en las que nosotros y las cosas estamos inmersos, afectándonos y transformándonos. Y ese proceso – cargado de significación cualitativa- siempre ocurre en situación, en contexto y constituye a nuestra propia experiencia y nuestro mundo vivido. Solo mediante análisis podemos diferenciar la ocurrencia real, en dos

factores , uno llamado organismo y el otro, medio ambiente. En la ocurrencia real, no proceden como dos polos opuestos ni diferenciados.

Ahora bien, volvamos a la cuestión de la dimensión cualitativa y la relevancia que Dewey le otorga en el campo de la experiencia como cuestión transaccional y de arte.

Recordemos que la palabra *arte* entre cosas, es utilizada por Dewey para enfatizar el carácter productivo y creativo de la misma. En efecto, en acuerdo con aportes de los antiguos griegos, la experiencia, tal como la entiende Dewey puede llamarse inicialmente *arte* en tanto que , el campo de la investigación científica, por ejemplo, requiere de una activa intervención y manipulación de los hechos para construir nuestras representaciones del mundo tanto como lo requieren nuestros productos artesanales, tecnológicos o artísticos. La experiencia es un modo de actividad , tal que como dice Dewey podría decirse que la ciencia es un arte, que el arte es una práctica y que la única distinción que vale la pena hacer - en lugar de distinguir entre teoría y práctica- es entre modos de la práctica que no son inteligentes, ni inmediatamente disfrutables , de aquellos que están cargados de significado pleno de disfrute. Dewey estrecha el vínculo entre ciencia y actividad artística; la investigación científica no solo se asemeja a la los procedimientos de las artes útiles, sino que compartiría con las bellas artes el producir objetos cuya percepción es un bien inmediato.

En *Arte como experiencia*, Dewey si bien insiste en que la “experiencia” ocurre como proceso interactivo de manera constante entre el ser vivo y el ambiente, postula que es necesario distinguir entre lo que llama tener *una* experiencia y otros tipos de experiencia. En efecto, hay experiencias que equivalen a una suma de meras sensaciones en serie, hay respuestas mecánicas a situaciones habituales de la vida ordinaria , hay experiencias interrumpidas por distracción u otros motivos pero también hay otras que se constituyen *experiencias genuinas*; a estas últimas Dewey se refiere en términos de *tener una experiencia*.

### II.- La experiencia en términos de “tener” una experiencia.

En efecto, Dewey insiste en que aquellas experiencias que resultan en un todo unificado - que exhiben fases de inicio, desarrollo y cierre o consumación, deben ser distinguidas de otros tipos de experiencia.

Dice Dewey,

“Tenemos *una* experiencia cuando el material sigue su curso hacia su consumación. entonces, resulta integrada y demarcada, en el fluir de la experiencia, de otras experiencias”  
(Iw.10.42).(2008, Pág. 41)

Lo que permite trazar la diferencia entre una y otra es un aspecto específico de su cualidad inmediata a la que se refiere como *emocional*; tener una experiencia refiere al curso de una acción en la que, a través de hechos sucesivos se mantiene una significación creciente que se conserva y acumula hasta un cierto final que se identifica como la culminación de un proceso. El interés de estos procesos si bien está orientados a obtener un resultado, lo que los identifica prioritariamente, es el interés de *consumar la experiencia*.

Toda experiencia de este tipo tiene cualidad estética, y una a la que Dewey se refiere como emocional. Las emociones son para nuestra autor “la instancia cimentadora o unificadora del proceso de *tener* una experiencia”. La cualidad emocional unifica a la experiencia, integrando los diferentes elementos que intervienen en ella y formando un todo unificado.

Estas últimas afirmaciones, le permiten reforzar a Dewey su interés en defender la posibilidad misma del carácter unificado de experiencias en el terreno del sentido común, las actividades artísticas, cognoscitivas, etc.. Toda experiencia del tipo que sea, constituirá una unidad si tiene cualidad estética.<sup>6</sup>

Como hemos dicho en otra parte respecto de las emociones,

“ Son ellas las que llevan a la criatura viviente a aventurarse en un mundo extraño, obligándola a descubrir y enfrentar los obstáculos que se le presentan...” “La impulsión ya no es un impulso ciego, es actividad consciente, propositiva y significativa. Los obstáculos identificados por la emoción son una incitación a la inteligencia para planear y convertir la emoción en interés...” “El peso de la emoción se detecta en el punto cero de un proceso que puede llegar a constituir una genuina experiencia...” Aunque además “...no solo impulsa la actividad sino que es un elemento que se mantiene constante a lo largo del proceso” (Di Gregori, Ransanz, 2008, Pág. 299).

### III .La actividad artística.

No obstante y particularmente importante, resulta señalar que para Dewey, la preeminencia de las emociones en el proceso cualitativo estético y artístico, es lo que le permite formular la especificidad de las actividades artísticas. En efecto, y para decirlo de un modo simple, si bien

---

<sup>6</sup> Como nos recuerda Dewey en *Experiencia y Naturaleza* (1958) es innegable que existen múltiples actividades que no tienen un significado intrínsecamente disfrutable. Buena parte de nuestras tareas cotidianas – hogar, fábrica, laboratorio, estudio- pertenecen a esa clase. Como no disponemos de recursos lingüísticos apropiados, es decir aquellos que nos permitan llamarlas estéticas o artísticas, nos conformamos con llamarlas *útiles* y seguimos adelante. Pero, sostiene que, si nos preguntáramos para qué son útiles nos veríamos obligados a examinar sus consecuencias reales e interpelados por ellas, probablemente encontraríamos que esas actividades son más un daño que algo útil. Sacrificar la estética puede tener para Dewey consecuencias graves para la vida misma.

toda experiencia ordinaria y expresiva tiene cualidad estética/emocional, dicha cualidad resulta prioritaria en la actividad artística ya que su propósito es el de exaltar y promover el carácter estético/emocional de la experiencia humana misma.

Así el arte en términos de actividad artística debe entenderse como,

“... - aquel modo de actividad que está cargada de significados susceptibles de ser directamente gozados- es la completa culminación de la naturaleza y la ciencia es en rigor una sierva que conduce los eventos naturales a su feliz término” (Dewey, 1925. Cap. IX)

Y agrega,

“Para ser verdaderamente artística una obra debe ser estética, es decir , hecha para ser gozada en la percepción receptiva”. (Dewey, 2008. Pág. 55).

Aunque de hecho la teoría de las actividades artísticas en particular, requiere aun más desarrollo en la filosofía contemporánea y que de hecho, lo ya desarrollado sigue generando profundas discusiones , puede decirse que para Dewey, toda experiencia estética genuina está ligada al hacer; que toda experiencia estética entendida como consumación refiere a la existencia de un movimiento o proceso de organización hacia una satisfacción y que para el caso de las actividades artísticas hay una cualidad emocional dominante, preeminente. Todo esto en consonancia con su tesis de la continuidad de la experiencia estética con los procesos corrientes de la vida. Así el artista no es quien describe la emoción, la cualidad estética preeminente en el arte, sino que es quien “realiza el hecho que engendra la emoción”: la obra de arte, no posee la emoción como su contenido significativo , sino que la expresa tratando de suscitar en otras personas nuevas y enriquecidas percepciones del mundo común significativo. El propósito de la obra de arte, es expresar y provocar emociones y la obra artística nos es un producto espiritualizado a tal punto que pueda quedar desconectado de la experiencia tal cual es vivida y sentida.

“*Nosotros*, dice Dewey, tenemos deseos arraigados en al anhelo de aumentar la vitalidad experimentada, mediante el intercambio agradable con las formas y movimientos de la “naturaleza”.” (Dewey, 2008.pag 375)

Para Dewey el propósito de expresar los deseos, intereses, goces, disfrutes y dolores de la criatura viviente – tanto a nivel individual como colectivos- corresponde pre eminentemente a

la actividad artística. Dewey insiste además en que la cualidad estética que impregna y predomina en toda obra de arte, *es la misma* aun teniendo en cuenta múltiples diversidades temporales o culturales. Es la misma para el arte griego, chino o americano.

Y esto porque,

“Justamente el arte ...expresa un modo de ajuste profundamente arraigado , de una idea e ideal subyacentes, de la actitud genérica humana, el arte característico de una civilización es el medio para penetrar con empatía en los elementos más profundos de la experiencia...Estas producen una ampliación y profundización de nuestra propia experiencia”. (2008, pag. 376).

Pareciera que con razón puede decirse que la posición de Dewey , más que responder a qué es el arte?, en el sentido clásico de la pregunta, se ocupa más bien de tratar de responder a la pregunta cuándo hay arte? tal como fuera sugerido por Nelson Goodman. Tal vez pueda pensarse que más que como *una teoría del arte* las reflexiones de Dewey podrían ser encuadradas en términos de una teoría de las actividades *estético artísticas*.

Para finalizar, debe decirse que cuestiones como las antes mencionadas han sido objeto de profundas y en muchos casos fructíferas críticas.

Shusterman observa por ejemplo, que el ambicioso intento deweyano de redefinir los límites conceptuales del arte, en términos de experiencia estética es por lo menos complicado y confuso. Evalúa , además que la propuesta tiene rasgos de inaplicabilidad en el trasfondo de nuestra actual concepción filosófica del arte mismo – en especial por supuesto en sus versiones académicas. Según entendemos, propone entonces que más que evaluar la propuesta de Dewey como un intento de redefinir las fronteras conceptuales del arte – ya que como el mismo Dewey afirmara, no buscaba exponer las condiciones necesarias y suficientes para definir al arte mismo-, propone entenderla y desarrollara como teoría que promueve una actitud más amplia con relación a la actividad artística misma. Esto es, desde su perspectiva la propuesta deweyana resultaría aun más valiosa si la entendiéramos como una retórica persuasiva, orientada a ampliar y promover más y mejores experiencias estéticas. Desde esa mirada, sostiene, los aportes de Dewey podrían facilitar el aprecio estético para aquellas actividades no incluidas en la actualidad, en el rango de actividades artísticas, al menos no institucionalmente legitimadas , aunque vinculadas a experiencias satisfactoriamente consumadas.

Dicho aporte, permitiría en la interesante concepción de Shusterman ampliar las fronteras y cerrazones vigentes e incluir en la dimensión artística, por ejemplo ,las formas expresivas de la cultura de los medios de comunicación, cumpliendo con el propósito de lograr para el arte mismo, una ampliación de la experiencia, una experiencia más rica y satisfactoria.

Desde esa perspectiva, Shusterman propone dejar de lado el quijotesco intento por revolucionar conceptualmente el ámbito teórico del arte, y avanzar , a partir de Dewey mismo, en una orientación que permita remediar las dolorosas limitaciones impuestas por la práctica institucional del arte. Shusterman dedica buena parte de su libro (Shusterman, 2000) a aplicar algunos de los aportes de Dewey, con notorias novedades, al desenvolvimiento de su propia teoría, una que en términos *pragmatistas fragmentarios*, propone promover, como dijimos, la ampliación de las fronteras del arte a las formas de la cultura popular y del arte en general , en relación con las forma de vida.

Lo hasta aquí dicho, no agota ni las profundidades teóricas recorridas por Dewey, ni aspectos sustanciales de la obra de Schusterman. Sin embargo, podemos decir que , Shusterman al reivindicar la teoría de Dewey para salir al rescate de actividades artísticas *marginales* o excluidas de las versiones académico-institucionales , está ofreciendo una novedosa y renovada lectura de Dewey sin perder espíritu deweyano.

Más allá de las versiones teóricas acerca del arte, nos invita a regresar la mirada a las actividades estético-artísticas tal como se desarrollan en el mundo vivido. Podría pensarse, además que Shusterman logra radicalizar el proceso de democratización del arte al facilitar el regreso a las manifestaciones artísticas escasamente reconocidas, con relación a las versiones teóricas del arte; y que por añadidura, en este proceso también recupera y avanza en una perspectiva deweyana difusa. En efecto, entendemos que la propuesta de Dewey se acerca a dicho proceso plural y democrático para las actividades artísticas, en ocasión de sostener que la cualidad estético artística es una sola pero sus manifestaciones son múltiples, tomando en consideración las propuestas estético artísticas de diversas civilizaciones (Cfr. Dewey 2008, cap. 14) o cuando sugiere que “La universalidad de! arte está muy lejos de negar e! principio de se!ección mediante e! interés vital, puesto que depende de ese interés.”

### **BIBLIOGRAFÍA**

Dewey J.and Bentley A. (1949). *Knowing and the Known*. LW. Vol. 16. 1949-1952. Edited by Jo Ann Boydston Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press.

..... (1930) , *Qualitative Thought*. LW . Vol.5 .Pág. 243. Edited by Jo Ann Boydston Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press.

.....(1958) *Experience and Nature*, (1958). Dover Edition.USA. (EN, LW 1:271–272).

.....(1934). *Art as Experience* The Later Works of John Dewey, 1925-1953. Volume 10, 1934, Edited by Jo Ann Boydston Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press.

..... (2008) *El arte como experiencia*.Paidós. Ibérica. Barcelona.

Di Gregori, M., Pérez Ransanz, A. (2008), “Las emociones en la ciencia y el arte”, en Castro S. y Marcos A (eds.), *Arte y Ciencia:mundos convergentes*. Plaza y Valdez eds. Madrid.

López, Federico, (2015),*Una reconstrucción de la lógica de la investigación de John Dewey: antecedentes y derivaciones*. Inédito.

Shusterman, Richard (2000), *Pragmatist Aesthetics. Living beauty rethinking art*. Segunda Edición. USA.Roman and Littlefield Publishers, INC. Boston Way, Lanham, Maryland 20706. Publicación original año 1992, Blackwell Publishers.

Shusterman, Richard (2010) “Dewey’s Art as Experience: The Psychological Background”. *Journal of Aesthetic Education*, Vol. 44, No. 1, Spring 2010. Board of Trustees of the University of Illinois.

MacKenzie, Mattheu (2016), “Dewey, Enactivism, and the Qualitative Dimension” En, *Humana.Mente Journal of Philosophical Studies*, 2016, vol. 31, 21-36 ISSN: 1972-1293